

DELIBES, Germán; MORENO, Miguel Ángel; VILLALOBOS, Rodrigo y BASCONCILLOS, Javier (2012): *Piedra Alta. El guardián del tiempo*. Burgos: Diput. de Burgos, 97 pp. ISBN: 978-84-940826-0-3.

Hace años que G. Delibes es el principal puntal del estudio del Megalitismo en tierras de Castilla y León, y en especial en los pagos burgaleses. Desde que en 1976 decidiera abordar la excavación del dolmen de Ciella, en Sedano, este lazo se ha mantenido firme y no ha dejado de dar abundantes frutos. Si hasta mediados de los noventa, y acompañado en su labor de M. Á. Rojo, su foco principal de atención estuvo en La Lora, los años posteriores han visto un enriquecimiento en su enfoque investigador con la colaboración de M. Á. Moreno Gallo.

El libro que aquí reseñamos es la última muestra de estos trabajos. En su concepción está marcado por la tesis doctoral de Moreno Gallo (2004), que supuso ampliar el campo de actuación de estos investigadores a toda la provincia de Burgos; pero siguiendo con su afán por buscar pautas que permitieran establecer un criterio homogéneo para la distribución de los megalitos conocidos en esa zona basándose en temperaturas, precipitaciones y altitud (1999).

De manera general se aprecia que la obra trata de aunar el análisis científico de una realidad prehistórica con algunas pinceladas de acercamiento al conocimiento general de la ciencia. En ese marco encajaría el uso de los pequeños apartados identificados como “cuaderno de notas” a lo que se suma el recurso a abordar el repaso a toda la secuencia prehistórica del entorno de San Pedro Samuel y también el texto relativo a historiografía de los estudios geológicos sobre la formación de nuestro planeta, en el apartado sobre el Paisaje Neolítico.

Volviendo a la parte relativa a las investigaciones, en esta ocasión el acento se pone en la relevancia de la ganadería trashumante en tiempos prehistóricos (¿neolíticos?, ¿calcolíticos?). Se detalla la ruta que, entre el actual Parque Natural de Saja-Besaya y los valles confluentes en el Arlanzón, habrían de recorrer dos veces al año los pastores con sus rebaños de, se supone, vacas, ovejas o cabras (pp. 22-27). Tal lectura se refuerza gracias a

la relación de los menhires con prados, charcas y manantiales, hecho que aparece como una constante fundamental en su localización. Pero de esta coincidencia no cabría inferir directamente la existencia de una trashumancia sino, como pone de relieve P. Murrieta (2012) para otra zona, la presencia de hábitats en las cercanías de las vías de paso tradicionales. Y es que antes que pensar en los menhires como guías aislados de una ruta estacional, habría que verlos como parte importante de la vida cotidiana de las gentes que los erigieron. La relación entre estatuas-menhir y zonas de habitación se ha demostrado relevante en tiempos calcolíticos para algunas zonas peninsulares¹. De hecho el valor de señalizadores de caminos se reconoce más bien para las estelas de la Edad del Bronce (Fábrega-Álvarez *et al.*, 2011). Habría así que precisar el papel de las estructuras megalíticas en el territorio más allá de consideraciones generales.

Los autores, pese a tener clara la visión del camino que marcan los menhires, no evitan sugerir que la línea trazada podría haber sido también una frontera, aspecto que se acentúa por la concentración de dólmenes al noreste de la misma, pero no en el lado contrario (p. 20). El valor de límite queda dibujado con fuerza en el mapa con su distribución peninsular (p. 19), marcando el final de la cuenca del Duero. Para apreciar con mayor rigor esta posibilidad se impone la necesidad de superar la visión local del fenómeno y llegar a una apreciación regional. Sobre la concentración de menhires en esta área, cabe tener presente que Delibes (1983) señaló hace tiempo la relevancia de las tierras vasco-navarras y del Alto Ebro como importante lugar de contactos transpirenaicos durante el Calcolítico final y el Bronce antiguo, pero también desde el final de los tiempos neolíticos (Alday, 2001).

Junto a este matiz utilitario de los hitos se expone su relación con el uso funerario. El osario dispuesto en torno a Piedra Alta se define como “colectivo, instantáneo y secundario”, rasgos que lo diferenciarían de enterramientos dolméticos y

¹ Díaz-Guardamino, M. (2010): *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica*, tesis doctoral inédita presentada en la UCM, Madrid, pp. 120-125.

campaniformes, por ejemplo. De hecho el estudio de las costumbres funerarias deja traslucir el escaso conocimiento que se posee de los poblados sincrónicos, dando la impresión de que el estudio de estas sociedades resulta en exceso sesgado y carente de una parte fundamental.

Otro problema se plantea al concretar la cronología de estas estructuras. La más probable sería, según los autores, de inicios del Calcolítico, por más que las fechas radiocarbónicas de Piedra Alta se encuadren en momentos más recientes, ya en la Edad del Bronce. En parte ello se justifica por la referencia que proporciona una de las fechas recuperada en otro menhir, el de Valdelucio (Moreno y Delibes, 2007). Sin embargo, los problemas de datar estos monumentos son complejos, dada la alteración con que aparecen muchos de ellos, sus reducidos ajuares y las mal ajustadas dataciones físico-químicas que se obtienen en la mayoría. A todo lo anterior se une la reiterada utilización de estos enclaves para nuevos rituales y actos sociales durante buena parte de la Prehistoria, dándose casos tanto de túmulos donde se añade un menhir como de menhires junto a los que se establece un túmulo (Villalobos *et al.*, 2012).

Los autores no han indagado, en esta ocasión, sobre la procedencia de las piedras utilizadas en los menhires para conocer desde dónde se desplazaban los bloques, como sí ha hecho, por ejemplo, López Plaza para los megalitos salmantinos (López Plaza *et al.*, 2008). Otro tanto ocurre con la intervisibilidad entre los monumentos, que podría quizás reforzar la hipótesis de que sirvieran para jalonar una ruta. Sobre este factor ya trató en su día Rojo (1990) para los sepulcros de La Lora, pero más recientemente lo ha hecho Murrieta (2010, 2012) para tierras de Huelva y Sevilla, como hemos mencionado. Sin comprobar las áreas de visibilidad, difícilmente se sabrá si se enfocan hacia el reconocimiento de otros hitos próximos o, por el contrario, de un territorio de ocupación circundante (Bueno *et al.*, 2008; Murrieta, 2010).

La riqueza de todos los temas propuestos en el libro es tremendamente sugerente aunque el propio fenómeno megalítico burgalés en su conjunto merecería unas cuantas páginas para una reflexión más profunda. En tal sentido se percibe como

necesaria la estructuración de su evolución y la clara ordenación de sus múltiples manifestaciones durante el Neolítico y el Calcolítico, de modo parecido al que Fabián (2006) ha empleado para el valle Amblés, en la provincia de Ávila, pero con la peculiaridad de la mayor riqueza de testimonios en territorio burgalés.

Finalmente todo el libro muestra que tras casi cuatro décadas de trabajos continuados se ha logrado definir una densa red de estructuras funerarias y simbólicas del IV al II milenio a. C. sobre un amplio territorio; y de hecho los hallazgos aumentan cada año que pasa. Sin embargo, habría que plantearse sin falta la reconstrucción completa de aquellos tiempos, para lo cual resultaría imprescindible, dada la elevada densidad de ocupación de la zona, indagar en la ubicación de los asentamientos sincrónicos y también en la forma de explotación del territorio. Del valor de diversos hitos y referencias sobre el paisaje para lograr su ordenación antrópica han dado cuenta, por ejemplo, diversos trabajos de Criado (Criado *et al.*, 2001).

Desde el punto de vista de la edición, las representaciones de mapas adolecen quizás de la exclusión de numerosas localidades citadas en el texto y que por su escasa entidad resultan difíciles de localizar en cartografías generales. Asimismo la sección de la excavación se presenta en el plano con una identificación por letras que no se corresponde con la numeración usada en el texto.

Pero las pequeñas deficiencias apreciadas no ocultan que se trata de un fruto inicial de un amplio proyecto que empieza a mostrar un rico panorama lleno de posibilidades para conocer en profundidad la Prehistoria reciente burgalesa. Las prospecciones y las revisiones que Delibes y Moreno vienen realizando de los trabajos de eruditos de la primera mitad del s. XX, que amplían de año en año el inventario de estructuras conocidas, ya no sólo en Burgos sino también en Cantabria y Palencia, suponen una redefinición de esta parcela de la Prehistoria. Todavía no se ha desgarnado más que una pequeña muestra de todo lo que este equipo de investigación puede estar preparando para los próximos años, pero con los avances que van ofreciendo sólo cabe esperarlos con interés.

Bibliografía

- ALDAY, A. (2001): “Vías de intercambio y promoción del campaniforme marítimo y mixto sobre el interior peninsular”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 9, pp. 111-174.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. y BARROSO, R. (2008): “Dioses y antepasados que salen de las piedras”, *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 67, pp. 46-61.
- CRiado, F.; FÁBREGAS, R. y SANTOS, M. (2001): “Paisaje y representación en la Edad del Bronce: la decodificación del arte rupestre gallego”. En RUIZ-GÁLVEZ, M. (coord.): *La Edad del Bronce ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología*. Barcelona: Crítica Arqueología, pp. 291-320.
- DELIBES, G. (1983): “El País Vasco, encrucijada cultural en el inicio del Bronce antiguo (s. XVIII a. de C.)”, *Varia*, II, pp. 131-164.
- FABIÁN, J. F. (2006): *El IV y III milenio AC en el Valle Amblés (Ávila)*. Monografías. Arqueología en Castilla y León, 5. Valladolid: JCYL.
- FÁBREGA-ÁLVAREZ, P.; FONTE, J. y GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (2011): “Las sendas de la memoria. Sentido, espacio y reutilización de las estatuas-menhir en el noroeste de la Península Ibérica”, *Trabajos de Prehistoria*, 68 (2), pp. 313-330.
- LÓPEZ PLAZA, M.^a S.; LÓPEZ PLAZA, M. y LÓPEZ MORO, F. J. (2008): “Los factores litológicos como indicadores del paisaje en el megalitismo de la penillanura salmantina (centro-oeste de España)”, *Zephyrus*, LXI, pp. 107-130.
- MORENO GALLO, M. Á. (1999): “El megalitismo de La Lora burgalesa, Atapuerca y Jaramillo, un espacio continuo”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 65, pp. 53-72.
- (2004): *Megalitismo y Geografía. Análisis de los factores de localización espacial de los dólmenes de la provincia de Burgos*. Studia Archaeologica, 93. Univ. Valladolid-Diput. Prov. de Burgos.
- MORENO, M. Á. y DELIBES DE CASTRO, G. (2007): “Dataciones absolutas para un menhir del valle de Valdelucio (Burgos): resultados de un sondeo en el túmulo de La Cuesta del Molino”, *Zephyrus*, LX, pp. 173-179.
- MURRIETA-FLORES, P. (2010): “Travelling in a prehistoric landscape: Exploring the influences that shaped human movement”. En FRISCHER, B.; WEBB, J. y KOLLER, D. (eds.): *Making History Interactive. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology (CAA)*. [Proceedings of the 37th International Conference, Williamsburg, Virginia, United States of America, March 22-26, 2009]. London: BAR, pp. 258-276.
- (2012): “Understanding human movement through spatial technologies. The role of natural areas of transit in the Late Prehistory of South-western Iberia”, *Trabajos de Prehistoria*, 69 (1), pp. 103-122.
- ROJO, M. Á. (1990): “Monumentos megalíticos en La Lora burgalesa: exégesis del emplazamiento”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 56, pp. 53-63.
- VILLALOBOS, R.; MORENO, M. Á.; BASCONCILLOS, J. y DELIBES, G. (2012): “El binomio túmulo-menhir en Las Puertas de Nocedo (Valle de Sedano, Burgos). Resultados de un sondeo arqueológico en un singular monumento prehistórico”, *Boletín de la Institución Fernán González*, XCI, pp. 347-366.

Antonio Bellido Blanco
 Museo de Valladolid
 Plaza de Fabio Nelli, s/n
 Correo-e: belblaan@jcy.es